

La dulzura del ornitorrinco

Andrea López Montero

La dulzura del ornitorrinco

Andrea López Montero



Edición limitada y numerada de 300 ejemplares



COLECCIÓN PIEZAS POÉTICAS

Primera edición, octubre 2024

©Andrea López Montero, *La dulzura del ornitorrinco*

ISNI: 0000 0005 1281 392X

Web: <https://www.andrealopezmontero.com/>

Ilustraciones interiores y de portada:

©Andrea López Montero

Fotografía de la autora: ©Patricia Lodín

Edición: ©Piezas Azules, editorial independiente y Daniel Agudo
piezasazuleseditorial.com

ISBN: 978-84-129256-0-9

Depósito legal: M-20689-2024

Piezas Azules llamábamos en nuestro lenguaje a los proyectos locos que se nos ocurrían. Eran proyectos con los que nunca nos haríamos ricos, con los que posiblemente nos hiciéramos más pobres, pero eran tan bonitos que tenían la vocación de no quedarse para siempre en el terreno de los sueños.

A quienes cuidan.

ABECEDARIO *Ornithorhynchus anatinus*

Ovíparo, desova y guarda el llanto.

Se rompe en pedazos de esferas fosforescentes, nace hecho de piel y duda, veintiocho días de gestación, diez de incubación y luego la intemperie. Sus días primeros son también silenciosos, no tiene aún la propiedad del sonido, tampoco la tendrá exactamente, será la propiedad del murciélago, los impulsos eléctricos los que lo guíen, en sus ojos laterales que no pueden mirar de frente y ven solo al asceta y a sus hermanos, ciegos también de sí, que lo acompañan casi nunca, a nado, viento fácil y con certeza.

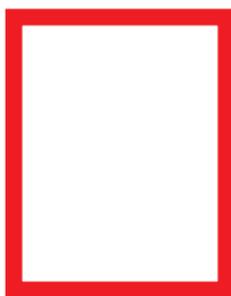
Con su propio lenguaje de semilla, huidizo y solitario, no se deja atrapar, como el afecto. *Rata en delirio*, tanto en ratón y ave, ardilla. Corre, vuela, nada: tiene las propiedades puras, trasciende la materia, se convierte en grande haz de luz. Su pelaje cambia, en halo ultravioleta ilumina verde o cian, es siempre melancólico.

Huele bajo el agua y su sexo es de vuelo, entiende que la vida es un envés, ya nace en escondite. Su leche es antibiótica. La excreta, suda el alimento para su cría y su *bostezo color mundo y carne*.

El macho la envenena y reproduce *un escalofrío de pájaro*. Su hocico es de ave paradójica, dicen que su corazón se vertebró entre una rata de agua y su silbido y la gracia plumífera con sed del pato, palmífera anda, meditabunda. Dicen también que en realidad no existe, como el lenguaje.

Animal metafísico cargado de congoja, su agua es agua dulce. Es coqueta, se peina, divide en dos a la familia, a un lado estará el macho, en doble madriguera cría a los hijos. La orienta bien su hambre, deglute enteramente su tamaño. Prefiere lo exclusivo, su isla es siempre duda, continúa *buscando infatigable un lago quieto en donde refrescar su tarea ineludible* con sus genes distintos de hace 166 millones de años, mi mundo amenaza su extinción.

Gestación interior 1



ACENTO Escoge la entonación

Busqué en el catálogo la sangre
correcta: que brindase con cariño
la sed de dicha, el alimento justo.

No te ofrecí, no, la virtud intacta,
sí el deseo de un útero cabrío,
todo el llanto y el aullido de leche.

Escogí un ajuar de loza blanquísima
y todos los termómetros de usura
para acudir caníbal a tu encuentro.

En la lumbre de azufre que te escalda
en tu semilla con mi trampa dulce
y sus muebles pequeños y pequeños.

Para alimentar las crías con mimo
suave, su desayuno de azafrán,
su lento tiritar de aves al vuelo
y las fresas precarias, con tanta norma nueva
que no logra rimar bien ni conjunta
el cuidado, la sábana, la cuna.

Todo el llanto y el aullido de leche
perfecta que brindase en el cariño
el útero vacío de tu carne.

No te ofrecí, no, ^(no me ofrecí) la virtud precisa,
no la virtud vacía, no en virtud
del agua clara y pulcra, la virtud
con tanto llanto: escogí con el tiempo
el tiempo de este canto débil, esta
dicha justa. Alimento de la sangre.

Busqué en el catálogo un brote,
los rasgos, los defectos que no debo
repetir: decidí ovular rápido,
pronto en antes de escoger la miopía,
sin tristeza hereditaria o cojera.
Repito: decidí el óvulo,
el óvulo de las rapaces.

Mi cría corre veloz en el prado,
corre sana, corre fuerte y ay, ¡corre!
No nos imita, no, no nos imita.

Escogí el canto y el aullido de leche,
todo mi ajuar de una loza blanquísima,
sin tristeza hereditaria y sin llanto.

BERRINCHE La dulzura

Te quiero regalar un mundo dulce
de esquinas suavizadas y sin filo,
requiebro mi cariño en simetría,
te doy de cada parte la mitad
y luego la mitad de cada parte.

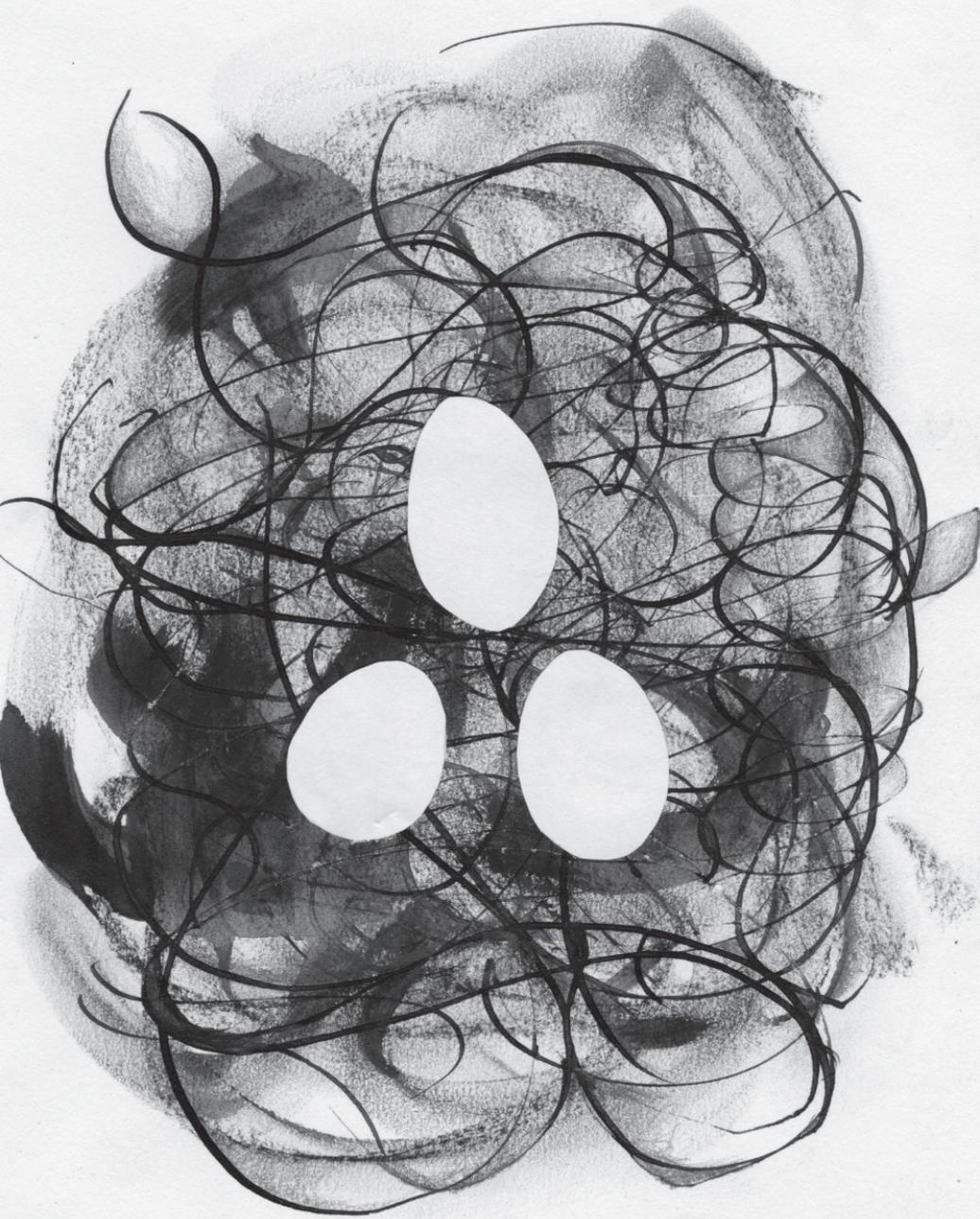
¿En cuántas partes cabe la ternura
y cuánto de mí queda en este cuerpo?

Sospecho *doppelgängers* ordenadas,
amasan dos de miedo y pizca más
de sed y de tendencia cabezota:
el mundo es un lugar un poco incierto,
pongamos dos de azúcar y un café.

Si acaso no es requiebro y resquebrajo
atónita la miel del cementerio,
me engaño suavemente, me suavizo
sintagmas, sensaciones y futuros.

Siseo en esta brisa boquiabierta:
la baba enferma cae

y la recojo.



CAUTELA De forma natural

De forma natural queda estancada
la forma natural en que nacemos,
la culpa natural con que caemos
terrenos depresivos, tan cansada

la vertical del nido, fracturada
de un hambre laboral que entretejemos,
al hambre natural que enloquecemos,
sin tribu, sin diván, mal arrojada

el agua del pantano al acertijo,
renuncias sin la sed, sin el orgullo,
ovípara de lumbre que no elijo,

mi vientre escaso afila sin el hijo,
el eco natural sin el murmullo,
mi cría no me nace, descubijo.

DESHILACHE Un quejido yermo

Lamenta en el maullido un cocodrilo
su suerte de pantano,
ansía los océanos,
consiente el cielo estrecho,
cuida a su cría ciega,
con piel de melanoma.

Uno a uno ordena sus fracasos
en orden retrospectivo, ve, piénsalo.

Cuidar con moderación, no perder
la autonomía del cachorro:
el llanto es arrecife de agua clara.

Piénsalo.

La fauna solo aprende con el hambre
y el hambre solo une en su conjunto,
hay tribus que se comen mutuamente
y todo su conjunto es acabar:
el llanto es arrecife de agua dulce.

Ovípara me avanzo en sed abierta,
dependo de tantísimos factores,
ataco con veneno cuando debo

guardar en doble madriguera ríos
de escasa libertad o los lugares
con río donde río de raíz
los vínculos concretos de la piel:
el llanto es arrecife de agua fuerte.